

Gracias, pero no gracias

Nelson W. Canals
Sociólogo

En estos días después de María he escuchado a mucha gente dar gracias a Dios por las bendiciones recibidas. Es natural que ante la adversidad sufrida demos gracias hasta por la mínima mejora. Así, damos gracias porque vino el agua, aunque sea un chorrito, agradecemos porque podemos prender una bombilla, sea por energía de la Autoridad de Energía Eléctrica, planta o lámpara solar. Gracias a Dios que tengo luz.

No obstante, no he escuchado a nadie darle gracias, con sinceridad, a la AEE, al gobierno, a FEMA o al Cuerpo de Ingenieros, que dicho sea de paso parece que ese cuerpo no tiene ni pies ni cabeza. No tengo duda de que existen funcionarios y trabajadores honestos en todas las agencias involucradas en el esfuerzo de recuperación. Hay miles a quienes debemos agradecer el esfuerzo y reconocer que Dios puede estar obrando a través de ellos.

Pero también opera el maligno, especialmente usando a ejecutivos, empresarios y obreros que se aprovechan de la desgracia colectiva para lucrarse. La corrupción y la avaricia florecen cuando hay oportunidades de lucro y no hay quien lo evite.

La faena de FEMA viene al caso. No dudo que tengan la capacidad y destrezas necesarias para enfrentar la catástrofe que nos afecta. Pero, según algunos funcionarios, los directores de la Agencia se pusieron más lentos y burocráticos debido a que la experiencia anterior en Puerto Rico les dejó serias dudas sobre el uso de los fondos otorgados a los damnificados.

Decidieron ser más rigurosos y escudriñar mejor la información y antecedentes de los que solicitamos asistencia. Así, pagamos justos por pecadores y desgraciadamente a esta altura del desastre todavía no ha comenzado la reconstrucción por parte de FEMA. Gracias Dios Mío, Gracias te doy, por lo que tengo, por lo que soy, por el día de hoy.

La renuncia energética necesaria

Nada sorprende. La Autoridad de Energía Eléctrica quedó inservible y desnuda tras el huracán María. Su antiquado modelo energético quedó más que evidenciado. Dependientes de petróleo, gas y carbón, sus productos de combustión -gases o cenizas- son amenazas a la salud de nuestra gente y sobrecalentan el planeta. A este perfil añada una enorme deuda que representa una agresión más a nuestros hijos e hijas, quienes terminarán emigrando o pagando la mediocridad de cientos de decisiones malsanas.

Ahora, nuevamente, otro director ejecutivo se va en medio de un escándalo. ¿Pero cómo se renuncia a un puesto público cuando nunca se ocupó como servidor público? Si algo tiene la administración ejecutiva de la AEE es su consecuencia. Oficiales que actúan como servidores privados, proyectos engañosos, ausencia de transparencia y contrataciones corruptas que endeudan al público en un modelo de negocio basado en la explotación. Al final terminamos pillados todos, excepto unos pocos.

En medio del manejo del desastre, "levantar" al país no puede limitarse a subir postes y re-alambrar lo mismo. El país debe pasar de la mera aspiración a la construcción de un modelo energético responsable cuyo eje central esté cimentado en fuentes de energía renovables como el agua, viento, biomasa y, por supuesto, el sol. Debe ser mandato ya dejar atrás los fósiles y mantenerse solo presupuesto para operación y mantenimiento de las viejas centrales mientras hagan falta pero las inversiones capitales deben ser para un modelo digno de este siglo.

Recuerdo años atrás cuando "Via Verde" se vendía

TRIBUNA INVITADA

Arturo
Massol Deyá
Casa Pueblo



vulgarmente como la "transición" a renovables. De verde solo tenía las cifras millonarias de sus contratos. ¿Qué habría sido de tener ese gasoducto por zonas inundables y rutas llenas hoy de deslizamientos para llevar gas a la generatriz de Palo Seco que está apagada? Esas son causales comunes de fallas y explosiones de gasoductos en Estados Unidos.

Ahora con apenas un asomo para impulsar fuentes alternas de energía -reclamo de un nuevo consenso- las piedras del inmovilismo se escuchan incluso desde sectores que hace mucho dejaron de ser de avanzada. No habiendo rebasado un 3% a 5% de generación eléctrica con fuentes de energía renovable, afirman que "el sistema no puede absorber más cantidad", "no fue diseñado para renovables" o "Puerto Rico no puede operar así porque el sol sale de día". Los problemas técnicos se resuelven cuando

"Se trata de impulsar un modelo económico en el que el ahorro y el beneficio sean locales"

Es imperativo una nueva "criatura" nacional

La tragedia que hoy nos ha determinado no necesariamente se debe al huracán María, sino a una larga trayectoria viral de asincronía permanente y generalizada. Hemos perpetuado e institucionalizado un estilo de ser colectivo e individual que escinde los vínculos necesarios y fundamentales para lograr un proyecto coherente de nación y pueblo.

La carencia de una estrategia económica y política sincronizada, en función de un futuro humanamente viable y posible, nos ha llevado a una profunda disfuncionalidad sicosocial y comunitaria. Por eso hoy vivimos los resultados de una vasta infección de incompetencia, negligencia gubernamental y vacío existencial. Para nada me es extraño lo que hoy sufrimos y vivimos. Sería viralmente ingenuo ignorar el hecho histórico de un colonialismo que, acompañado por un sistema económico sin escrúpulos, escinde la fibra esencial de la dignidad humana.

Los síntomas de la asincronía que vivimos se manifiestan en discontinuidad colectiva, analfabetismo político, protagonismos vacíos, explotación financiera, opresión económica y, por ende pobreza, mi-

TRIBUNA INVITADA

Luis G. Collazo
Pastor, Catdrático y Escritor



sería estructural, violencia generalizada, deterioro en la salud mental, corrupción sistémica, entre otras "dolencias" sociales. Aunque nos incomode a nivel anímico hay que decir que "lo que se siembra es lo que se cosecha".

No debemos reprimir lo que la historia y la realidad nos imponen: el camino a recorrer será largo y penoso. Pensar distinto sería retornar a modelos que perpetuarían estilos imbéciles de progreso nacional. Una realidad crítica demanda una opción radical. Lo de radical lo planteo porque es imperativo una nueva "criatura" nacional, inmolarse la "vieja" configuración de pueblo que permitimos e inhumalmente endosamos.

se le exige al ingeniero atenderlo con buen diseño y tecnología disponible. De lo contrario, son simplemente excusas para perpetuar la misma mugre. Que nos expliquen por qué muchos lugares como Uruguay, Costa Rica, Alemania, California y Vermont pueden pero nosotros no.

En Casa Pueblo reclamamos 50conSOL, es decir, que 50% del país se mueva a renovables con el aprovechamiento del mejor combustible disponible, que es el solar. Cincuenta podría ser sin cuenta de la AEE o 50 por ciento de su demanda en el hogar para mantener una operación de enseres y servicios básicos para vivir y no sufrir la crisis. Energizar las casas, comercios, escuelas y edificios públicos no es nuevo, es factible, no depende del tendido eléctrico y libera a las viejas centrales de la AEE para producir energía en las noches, para las industrias, hospitales, condominios y otros que no pudieran por lo pronto atenderse con el sol.

Se trata de impulsar un modelo económico en el que el ahorro y el beneficio sean locales, para la persona, el comercio, para crear empleos distribuidos y no empresas tipo Whitefish. Por ejemplo, las escuelas que están cerradas los fines de semana y por tres meses al año podrían ser pequeños Palo Seco para sus comunidades si fueran configuradas en microrredes. Si estuvieran energizadas con fotovoltaicos, hubiesen podido iniciar clases mucho antes y servir de oasis energéticos a sus vecinos.

Si algo queda claro es que la renuncia que necesitamos es la renuncia a los combustibles fósiles y a ese modelo energético expirado de la AEE. Contratemos al sol y salgamos de esta oscuridad a la que nos tienen condenados.

Entonces se trata de una nueva voluntad colectiva radical que propicie y construya la nación "sincrónica". Una nación coherente en su planificación, holística en su concepción comunitaria, lógica y afectiva en su estilo de ser, sensible a la aldea planetaria, comunitariamente culta, económicamente justa, libre e interdependiente, abierta a los signos de los tiempos y al cambio táctico, con la esperanza como bien histórico.

"Caminiante no hay camino, se hace camino al andar", nos recordaba el poeta Antonio Machado. A esta generación de puertorriqueños la historia le ha otorgado la factura de construir una nueva nación. La gesta demandará gran tesón y empeño, voluntad férrea, utopía infinita y gran amor a la vida y a la paz. La tarea no puede darse desde la inmediatez sino con paciencia liberadora en lo micro y en lo macro. Implicará en el camino exilio y retorno con alto sentido de rectificación inteligente. Será necesaria la sensatez y la prudencia con gran ahínco, pero con valentía personal y colectiva. No será asunto de protagonismos, sino de una auténtica peregrinación en interdependencia y mutualidad creativa.